

ALCOY 16 DE JUNIO DE 1881.

CONCESION DE LÍNEAS FÉRREAS.

La Gaceta de anteayer publicó un real decreto precedido de extenso preámbulo, en que, prometiendo el ministro de Fomento estudiar la reforma de la legislación de ferro-carriles y demás obras públicas, para someter en su día á las Cortes los correspondientes proyectos de ley, se propone no retrasar para el país los beneficios que ha de reportarle la ejecución inmediata de los ferro-carriles comprendidos en el plan, cuya concesión está ya autorizada por leyes especiales, que han sido objeto de peticiones garantizadas con el depósito que la ley exige, cuyos expedientes están terminados completamente con arreglo á la misma, y cuyas subvenciones no exceden de la partida señalada en el presupuesto para la ejecución de nuevas líneas, algunas de las cuales están ya sacadas á subasta.

La reforma general de la legislación se fundará en el fecundo principio de la libertad de la iniciativa particular, cuya acción dicese en el preámbulo, debe facilitarse todo lo posible para que, sin perjuicio de los derechos del Estado, venga a satisfacer con los capitales privados las necesidades generales que hoy es fuerza dejar desatendidas por falta de recursos.

Hé aquí el articulado de dicho real decreto:

«Artículo 1.º El gobierno otorgará desde luego, mediante subasta pública, la concesión de las líneas de ferro-carriles declaradas de servicio general que, estando ya autorizadas por leyes especiales, hayan sido solicitadas por algun particular ó compañía en debida forma, con sujeción á los requisitos exigidos en la legislación vigente sobre ferro-carriles, y cuyos expedientes se hallan terminados.

Art. 2.º No se anunciará subasta alguna de concesión de ferro-carriles sin que exista previa proposición de alguna compañía ó

particular, garantizada con el depósito que señala la ley.

Art. 3.º La total obligación anual de pago de subvenciones que contraiga el Estado para la concesión de nuevas líneas con arreglo á sus respectivas leyes especiales, no podrá exceder en ningún caso de la cantidad señalada para este objeto en el presupuesto vigente. Para cada línea, se distribuirá la subvención total que le corresponda en un número de años, por lo menos igual al tiempo fijado para la ejecución de las obras. Las subastas de los ferro-carriles, cuya subvención no quepa dentro de dicha cantidad consignada en el presupuesto vigente, quedarán aplazadas hasta que se concedan al Gobierno por el poder legislativo los recursos necesarios.»

EL PERÍODO DE LAS ANEXIONES

Es este para las naciones de Europa un floreciente período.

La anexión de Tahiti acaba de consumarse.

El acto oficial se verificó el 24 de marzo, celebrándose una fiesta para la promulgación solemne de la ley de 30 de Diciembre de 1880, mediante la cual se aceptó la cesión hecha á Francia por el rey Pomaré V. de la soberanía plena y entera de todos los territorios dependientes de la corona de Tahiti.

Después de una recepción de los diferentes cónsules en el palacio del rey Pomaré, el cortejo oficial, teniendo al frente al rey y al comandante, comisario de la república francesa, se encaminó á un pabellón de honor levantado en el malecou, donde la proclamación debía efectuarse.

Una vez allí el comisario de la república tomó la palabra, y dirigiéndose á todos, y á los cónsules con especialidad, les explicó el objeto de aquel acto, dándoles á todos gracias.

«Franceses, dijo por último: la ley de 30

de Diciembre de 1880 aumenta el territorio de nuestra patria (y el número de sus hijos. Este es un bello y rico florón que se agrega á una hermosa corona. Ella nos concede á todos nuevos derechos y nos crea nuevos deberes, y todos estaremos á la altura de esta obra.»

Luego, Mr. Chessé, agradeció á sus colaboradores, funcionarios y oficiales de todos órdenes que le rodeaban, su adhesión á la patria, y dijo:

«En nombre de Francia, Tahiti y todos los archipiélagos que dependen de él son declarados colonia francesa.»

Esta declaración terminada, tornóse al rey Pomaré V, de quien recibió el abrazo cordial.

«Os doy gracias, Pomaré,—le dijo entonces,—y viva Francia, y viva la República!»

Por la noche ofrecióse un banquete de cien cubiertos á la familia real y á los notables de la colonia. El rey brindó por Francia, y Mr. Chessé bebió á la salud del rey.

«Rey Pomaré,—le dijo éste,—vuestra manifestación me es cara. Acepto vuestro brindis y me enorgullezco; mas es para transmitirlo á nuestro ilustre presidente de la República.

Rey Pomaré, señores, bebamos á la salud de Mr. Grevy, presidente la República.»

LA ALEGRÍA EN LA BOTICA.

Existen personas que no rien nunca. En adelante se podrá hacer reír con gana ó sin ella, si se presta crédito al profesor de la facultad de medicina de Reims, monsieur Luton.

Ya era sabido que haciendo respirar protóxido de azal, el gas riante de Davy se pueden provocar accesos de hilaridad en muchas personas, pero su empleo es á veces peligroso. Además, dicho gas es anestésico y no puede ser manejado por cualquiera sin inconvenientes.

El procedimiento de Mr. Luton es muy diferente. No permite, es verdad, que se abuse de él, pero si fuese absolutamente necesario desarrugar una vez al año por lo ménos un semblante demasioserioso, el método pudiera aplicarse sin peligro.

El doctor Luton asistía en la enfermería de Reims á una mujer de sesenta y dos años atacada de una artritis subaguda de la rodilla derecha y le había administrado tintura de cornezuelo de centeno.

Para reforzar la acción del primer medicamento, concibió la idea de unir cierta cantidad de fosfato de sosa, que, á juicio del autor, reemplaza ventajosamente á las preparaciones fosfóreas, mas ó menos preconizadas. La enferma tomó así en una cuarta parte de un vaso de agua con azúcar una cucharada de las de café, de tintura de cornezuelo de centeno y una cucharada de las grandea de una solución de fosfato de sosa al décimo.

Apénas habían trascurrido tres cuartos de hora, cuando de pronto resuena una sonora carcajada. Acababa de producirse en la enferma un acceso de riza loca que duró cerca de una hora. Esta riza continua parecía asociarse á pensamientos alegres y acusaba una especie de embriaguez. Después de la expresión de alegría, el buen humor y la animación persistieron mas de media hora.

Al día siguiente repitió la prueba, y se produjeron los mismos resultados, sucediendo otro tanto al otro: siempre la misma alegría. Evidentemente la poción obraba maravillas. Se hizo aplicación de la sustancia en ocho majeres y todas rieron locamente. Los hombres se mostraron más recalcitrantes. En algunos no llegó á manifestarse la alegría, sintiendo, en cambio, dolor de cabeza.

Aun suponiendo que este remedio no fuese aplicable mas que á la más bella mitad del género humano, no sería por eso ménos precioso su descubrimiento. En los casos graves, cuando el sujeto rehusa absolutamente reír, se probará primero con el teatro. Si no dá resultado, se recurrirá á la poción de Mr. Luton.

= 35 =

retirada y orden en los movimientos ofensivos, puede llevarse á cabo una expedición de esta naturaleza contra un enemigo numeroso.

En estas circunstancias, particularmente, es cuando los oficiales de caballería que son expertos en esta guerra pueden prestar grandes servicios. Desde hace algunos años hemos hecho en Africa grandes progresos en la guerra de la llanura, y hoy día se puede, casi á mansalva, aguardar y destrozarse una tribu entera.

En otras ocasiones nuestros generales se veían obligados á fiarse de jefes indígenas que engañaban á menudo su confianza, y hacían prevenir á las tribus del momento en que se enviaban contra ellas tropas para castigarlas. Gracias á una institución útil é inteligente no sucede en el día así.

En cada división, subdivisión ó círculo, la autoridad superior dispone de una oficina árabe compuesta de oficiales franceses, que á un conocimiento perfecto del país reúnen el de la lengua, costumbres y hábitos de los indígenas.

Por medio de estos oficiales los generales pueden preparar una expedición sin que

= 34 =

Si el enemigo es sorprendido después de una marcha nocturna hace todos los esfuerzos posibles para disputar la posesión de sus rebaños y tiendas, y cuando toda resistencia es inútil, se retira protegiendo en su retirada las mujeres y los niños. Apenas los ha puesto al abrigo de un golpe de mano vuelve mas atrevido y numeroso á recuperar lo que ha perdido.

Es un espectáculo imponente el de una columna conduciendo un rebaño de 40.000 cabezas de ganado de toda especie; es decir, la fortuna de una tribu entera con sus tiendas, bagajes y mobiliario.

Si algunos batallones de infantería han podido llegar á tiempo para tomar parte en la razzia, los árabes no hacen mas que fatigar á nuestras tropas sin emprender nada serio contra ellas.

Pero no es lo mismo cuando la caballería está sola y en número insuficiente para cubrir los flancos y la cola de la columna; entonces el enemigo forma en grandes grupos; se escita mutuamente con gritos feroces, y se abalanza sobre el puesto que le parece mas débil, tratando de abrir una brecha. Solo con mucha sangre fría en la

= 31 =

ques, difíciles de dirigir. Entre ellos citaremos á MM. Mac Mahon, Camou, Mellinet Desmarest, Trochu, Lamoriciere, de Martimprey, de Ligny, d'Autemarre, baron Renault, Bataille, Dubos, Bourbaki y Picard.

Cuando oyen los toques que ordenan este movimiento, los Kábylas salen de entre las rocas y las malezas donde están ocultos como bestias feroces, y se aproximan rastreando al punto que va á ser evacuado.

Sucede á menudo verse ya á los Kábylas sobre las posiciones que ocupaban nuestros soldados, cuando estos todavía apenas han podido recorrer á paso de carrera la distancia de cincuenta metros.

Es fácil comprender la ventaja que entonces tienen tirando sobre nuestros hombres que se hallan al descubierto, hasta el momento en que encuentran una loma, una roca, ó árboles que se han hecho ocupar de antemano por tropa bien emboscada, y que rebasan para ir á emboscarse mas lejos.

Después de haber aguardado á corta distancia al enemigo, que sigue de cerca, la tropa emboscada le fusila y se retira á su vez. Esto es lo que se llama batirse en retirada y por escalones.

El hecho estudiado por el médico de Reims es interesante, y acaso tenga cierta comunidad de origen con la acción que el pan de centeno produce en el organismo.

Se ha observado que este pan determina algunas veces una especie de embriaguez que los consumidores no desdeñan ni mucho menos. El efecto es especialmente sensible cuando el centeno que se ha empleado ha crecido en época muy lluviosa. En este caso contiene hasta 5 por 100 de cornezuelo.

El pan de centeno es, pues, un pan que promueve la hilaridad, y por lo tanto nunca será bastante recomendado.

(El Liberat.)

UN CABALLERO DE INDUSTRIA.

La policía acaba de detener en Génova á un caballero de industria, cuya odisea es de las mas estreñas.

Condenado á diez años de reclusion por abuso de confianza y estafa por la audiencia de la Loire, Best pudo escapar de los gendarmes, y se habia refugiado en Niza, donde vivia bajo el supuesto nombre de Michelet de Champmorin.

Inteligente, audaz y atrevido, pronto intimidó con toda la juventud dorada, y obtuvo la jefatura en la redacción de una revista titulada *Niza Artística*.

El supuesto Michelet de Champmorin habia convencido á todo el mundo de que pertenecía á la antigua nobleza, y hablaba con una seguridad notable de las magnificas alianzas de su familia.

Best es, en realidad, hijo de un sastre de Saint-Etienne. Muchos lyoneses que viven en Niza han conocido á su padre.

Best, que es muy aficionado á rasgos de atrevimiento, preguntó cierto dia á uno de sus amigos:

—¿Habeis conocido en Saint-Etienne á un sastre llamado Best?

—Mucho que le he conocido. Es el sastre de mi cuñado.

—Y el mio tambien,—contestó Best.

Best, casado en segundas nupcias, hacia la corte á una viudita jóven que vivia en Cannes, la condesa de L...

Siempre que se hablaba de su próxima union, que habia participado á todo el mundo, contestaba tranquilamente:

—Es preciso que me case pronto. Tengo que hacer brillar de nuevo mi blasón.

Todo estaba dispuesto, y pronto iban á

publicarse los edictos. Pero ¿bajo que nombre? Seguramente bajo el de Michelet Champmorin.

Best habia invitado á sus amigos y concurrido á su última comida de soltero cuando desapareció de Niza... sin despedirse de su invitado 163... como era natural.

En la última exposición de Niza, una señorita de Champmorin presentó un cuadro que fué adquirido por el ministerio de Bellas Artes.

La noticia sugirió á Best la idea de suplicar á los redactores de los periódicos de Niza que dieran cuenta del hecho en los términos siguientes:

«La señorita de Champmorin, hermana de nuestro simpático colega...»

El director del *Porvenir* hizo mas que sus compañeros: fué á darle la enhorabuena. Michelet le dijo:

Agradezco vuestra amabilidad, así como mi hermana, que debe llegar muy pronto. Tendré el gusto de presentaros á ella.

Best llevaba siempre en el ojal la cinta amarilla de la medalla militar.

Referia sus campañas y aseguraba que habia sido herido en Sedan. Prometia enseñar las señales de su herida; ofrecimiento que no fué aceptado jamás. Todos le contestaban diciendo:

—Basta que lo digais.

—Best no ha sido nunca soldado. En el incendio del teatro Italiano, Best, hay que hacerle justicia, se portó admirablemente.

Pensóse en proponerle para la cruz de la Legion de Honor. Un oficial general retirado le dió una carta de recomendacion para el general Pittié, jefe del cuarto militar del presidente de la república.

Best habia sido perseguido en Saint-Etienne como cajero que habia abusado de su cargo. Fué detenido en medio de la calle; pero cuando vió á los agentes que venian en su busca:

—Celebro encontraros,—dijo.—Precisamente iba yo á la oficina del procurador de la república. Seguidme.

Y Best, precediendo á los agentes, se presentó en el palacio de Justicia y burló la vigilancia de los agentes, logrando escapar por uno de los pasillos, cuya salida conocia perfectamente.

Poco tiempo despues sube á un wagon, llega á Lyon, y al dia siguiente todos los periódicos publicaban un anuncio en el que se decia que un rico comerciante necesitaba empleados de buenos antecedentes.

Best recibió á los pretendientes bajo nombre supuesto. Uno de los que solicitaban colocacion le entregó los papeles y documentos que acreditaban su personalidad. Best se apoderó de ellos y huyó.

Detenido nuevamente en el camino, protestó con energía contra la equivocacion de que era víctima.

—¿Decís que yo soy Best? ¡Eso es un error. No me llamo así, y si no os basta mi palabra ahí tenéis mis papeles.

Este golpe de audacia le salvó.

El agente presentó sus excusas y Best volvió á subir al tren para llegar á Niza.

Best ha sido por fin desenmascarado hace pocos dias en la Maison Dorcé de Niza.

La sociedad elegante de Niza, en la cual se habia introducido con grande habilidad y no menor audacia, no ha vuelto aun de su sorpresa.

Era opinion general que el supuesto Michelet de Champmorin era un completo caballero, un hombre agradable y obsequioso: el elemento principal, en fin, de todas las fiestas.

En breve comparecera ante el tribunal de la Loire para purgar su contumacia.

Seccion local.

Con bastante animacion y concurrencia se celebraron ayer en el mismo local que los actos celebrados en los dias anteriores, los exámenes de los alumnos de la Escuela elemental de primera enseñanza, que dirige el profesor D. Gonzalo Faus Sanchiz. Brillante prueba de la ilustracion y competencia de dicho señor, así como de la aplicacion de sus numerosos é inteligentes discípulos, fueron los ejercicios practicados, que dejaron plenamente satisfechos, tanto á la Junta de Instruccion como á los concurrentes.

Encargado de manifestar los sentimientos de la Junta, levantóse su digno Vice-presidente el Sr. Cura de Santa Maria Dr. Pajaron y Ripoll, y con la elocuencia que le caracteriza, dijo, sobre poco mas ó menos, lo siguiente:

«Las propiedades de fijacion de las imágenes descubiertas por Daguerre, aplicadas al caso presente serian el mejor elogio de los exámenes acabados de celebrar. Nada, en efecto, como la fotografia, á ser posible su aplicacion en este caso, podria dar una idea completa de los ejercicios practicados por los alumnos del ilustrado cuanto laborioso profesor Sr. Faus. Su método, orden y claridad los hace semejar á las pulidas facetas engendradoras de brillantes destellos, por inteligente lapidario labradas en diamantina superficie.

Es ley de la Naturaleza, la lucha por la existencia, en virtud de la cual se hacen

unos á otros los seres en cada guerra, destruyéndose mutuamente para que sobrevivan los escogidos ó los mas fuertes; á semejanza de esta lucha, se establece un pugilato de asimilacion entre las inteligencias del profesor y las de los discípulos, apoderándose estos de las ideas de aquel y nutriendose con su savia.

El profesor á semejanza de aquel Santo que al interrogarle por los suyos presentaba una numerosa falange de pobres, á quienes socorría con caridad inagotable, y á semejanza tambien de aquel hombre de Estado y sacerdote católico que se impuso con la fuerza de su superioridad á los magnates, á quienes, al interrogarle por sus poderes, les enseñó el primer ejército disciplinado que hemos tenido en España; á semejanza de estos ilustres varones, el maestro puede enseñar la numerosa pléyade de sus alumnos y decir: hé aquí los míos; hé aquí mis poderes y mis títulos de notoriedad.»

Anteayer fué morido en la escalera del Casino Alcoyano, por un perro de aquella vecindad, uno de los mozos encargados del servicio del café.

Aplicó al paciente el oportuno remedio, el médico municipal de turno Sr. Gomez.

Este hecho confirma la necesidad, que en otro suelto exponemos, de tomar una determinacion con los perros que anden sin bozal.

Quéjense los viajeros que utilizan los coches diligencias de esta ciudad, particularmente los coches-correos de Villena, de que las Empresas llevan su celo hasta el extremo en la cuestion de exigir el abono del exceso de peso, no cuidándose tanto del peligro que corren los viajeros con la excesiva carga que con frecuencia amontonan sobre la *vaca* ó imperial de los carruajes.

Nada tenemos que oponer á la exigencia del exceso de peso, por mas que se lleve al extremo y haya dado ocasion á disgustos que á nadie como á las Empresas perjudican; pero si nos parece un abuso y abuso fácil de evitar el de la excesiva carga por cuyo motivo esperamos que acabará de una vez, antes de que ocurra alguna desgracia por su causa.

Una errata de imprenta nos hizo ayer decir que los exámenes públicos del establecimiento de enseñanza de la Casa de Desamparados, se verificarán á fines del mes proximo, cuando en realidad lo que quisimos decir era que tendrian lugar á fines del presente ó primeros del mes proximo. Dichos ejercicios se celebraran del 3 al

Tuve ocasion de ver estas cosas de cerca, ya encontrándome unido al general que dirige la retirada, ya dejando mi caballo para ir á hacer fuego con nuestros bravos infantes. No temo decir que aquí es solamente donde pueden apreciarse los buenos oficiales y los buenos soldados de infantería.

Esta guerra de montañas, no solamente hace honor á nuestras tropas por la resistencia, la energía y la destreza que los enemigos demuestran, sino que tambien por las fatigas increíbles que tienen que soportar. Es menester nada menos que la indiferencia, el valor y la alegría, que son el fondo del carácter del soldado francés, para que hombres llamados por la suerte, que han dejado trás de sí su familia, sus afeciones, su país, la mayor parte sin ambicion, sin esperanza de ascensos ni de recompensas, se porten con tanta bravura é impetu en el combate, con tanta paciencia y valor en los sufrimientos de todo género que acompañan á estas expediciones.

Por módico que sea su sueldo y grande su aficion al vino y á las mujeres, en su vida de guarnicion, el soldado prefiere la

montaña, es decir, la Kábyla, donde no tiene que esperar mas que privaciones, fatigas y balas, á la llanura, que le ofrece recursos para la vida material, y botín que puede convertir en dinero.

Esto es respecto al infante; no es lo mismo en cuanto al jinete, que recuerda frecuentemente las buenas razzias que ha hecho, y por estas y otras razones desea la llanura tanto como detesta la montaña.

Si una tribu está insumisa ó ha sacudido el yugo, se toman inmediatamente medidas para aplicarla un ejemplar castigo.

Han sido suficientes algunas campañas para enseñar á los jefes de nuestro ejército de Africa, el modo de oponerse á las astucias de nuestros nómadas enemigos, y hoy dia el castigo sigue siempre de cerca al desorden y á la insurreccion.

Fuera de algunos casos bastante raros en que la caballería opera sola contra considerables tribus, se hace entrar fácilmente en razon á los árabes cuando son vigorosamente atacados; y ciertamente, que no es impetu ni vigor lo que falta á la caballería de Africa; pero aquí, como en la Kabilia, la retirada es lo difícil.

antes se divulgue, y alcanzar al enemigo á todas las distancias.

Nos queda que hablar de la guerra de los oasis.

Aunque sean mas nómadas que los Chaonia, cuyas tribus no traspasan jamás un círculo limitado, y bastante restringido, los árabes poseen moradas fijas que les sirven de depósitos ó almacenes; son aldeas establecidas en los oasis sobre el límite Norte del desierto y algunas veces al Sur.

Estas aldeas son tanto mas fáciles de defender, cuanto que casi siempre están situadas en el centro del oasis, que las oculta y cubre con sus bosques de palmeras y mil pequeños jardines plantados de árboles frutales y circuidos de vallados.

Independientemente de estas fortificaciones naturales, cada aldea está rodeada de un muro de circunvalacion y flanqueada de torres.

Es facil comprender la resistencia á que los defensores del oasis pueden oponer al enemigo, y el daño que deben causarle.

Para citar un ejemplo, diré algunas palabras de la toma de Zaatcha, que tuvo lugar en 1849.

